Unidades fraseológicas en el lenguaje familiar de cinco novelas dialogadas[1] de Benito Pérez Galdós

M.ª Teresa BARBADILLO DE LA FUENTE
Universidad Complutense de Madrid (España)
barbadil@ucm.es

Recibido: 12/6/2020 | Aceptado: 29/6/2020

Resumen: Este trabajo presenta la recopilación y el análisis de las unidades fraseológicas (locuciones y fórmulas) citadas en cinco novelas de la serie contemporánea de Benito Pérez Galdós: *La incógnita* (1889), *Realidad* (1890), *El abuelo* (1897), *Casandra* (1905) y *La razón de la sinrazón* (1915). Todas ellas son novelas «dialogadas», si bien la primera en forma epistolar. En estas novelas el autor canario no solo refleja la sociedad española de su tiempo, especialmente la madrileña, sino acontecimientos de la vida personal de seres humanos de diferente edad, sexo y condición que se mueven en determinados lugares y establecen diversas relaciones, todo ello mediante expresiones del habla espontánea y viva que en gran parte continúan vigentes en la actualidad. Estas novelas muestran ya una mayor atención a la caracterización psicológica por parte del autor, sin abandonar el tratamiento literario realista –alterado por lo fantástico y lo onírico en la última de ellas–, y todo ello se manifiesta en el lenguaje que expresamente ha querido incorporar el escritor de la vida a la literatura.
Palabras clave: Fraseología. Unidad fraseológica. Literatura. Novela. Benito Pérez Galdós.

Titre : « Unités phraséologiques dans la langue familière de cinq romans dialogués de Benito Pérez Galdós ».
Résumé : L'objectif de ce travail est la compilation et l'analyse des unités phraséologiques (locutions et formules) figurant dans cinq romans de la série contemporaine de Benito Pérez Galdós: *L'inconnue* (1889), *Réalité* (1890), *Le grand père* (1897), *Cassandre* (1905) et *La raison de la déraisonnable* (1915). Tous eux sont des romans dialogués, bien que le premier soit sous forme épistolaire. Dans ces romans, l'auteur canarien reflète non seulement la société espagnole de son temps, en particulier celle de Madrid, mais aussi les événements de la vie personnelle d'être humains d'âge, de sexe et de condition différents qui fréquentent certains endroits et établissent des relations diverses, à travers des expressions de langue orale spontanées et vivantes qui, dans une large mesure, restent usitées aujourd'hui. Ces romans montrent déjà une plus grande attention à la caractérisation psychologique de la part de l'auteur, sans pour autant renoncer à un traitement littéraire réaliste –altéré par le fantastique et l'onirique– dans la dernière. L'auteur presente le tout dans la langue qu'il a expressément voulu transposer de la vie à la littérature.
Mots-clés : Phrasélogie. Unité phrasélogique. Littérature. Roman. Benito Pérez Galdós.

Title: "Phraseological units in the family language of live dialogued novels by Benito Pérez Galdós".
Abstract: This work presents the compilation and analysis of the phraseological units (locutions and formulas) cited in five novels of Benito Pérez Galdos' contemporary series: *The unknown* (1889), *Reality* (1890), *The Grandfather* (1897), *Cassandra* (1905) and *The reason of the unreasonablenes* (1915). All of them are "spoken" novels, although the first one is in epistolary form. In these novels, the Canarian author not only reflects the Spanish society of his time, especially that of Madrid, but also events in the personal lives of individuals of different ages, gender and condition who move around in certain places and establish various relationships, all through expressions of spontaneous and lively speech that to a large extent continue to be valid today. These novels already show greater attention to psychological characterization by the author, without abandoning realistic literary treatment −altered by the fantastic and dreamlike in the last one− and all this is manifested in the language he has expressly wanted to incorporate from life into literature.
Keywords: Phraseology. Phraseological unit. Literature. Novel. Benito Pérez Galdós.

[1] Una versión abreviada se presentó en el Seminario «Las unidades fraseológicas en la obra de Benito Pérez Galdós» (Madrid, 28/5/2020), organizado por los Grupos de Investigación: PAREFRAS (del que es miembro), DISCYT (UPM) y FRASEMIA e INNFRAS (UMU).

1. ACLARACIÓN DE CONCEPTOS

Dentro de las unidades fraseológicas (UF) de dado cabida a locuciones y fórmulas expresivas documentadas y propias de la lengua española. Constituidas por dos o más palabras en una disposición fija, poseen valor semántico unitario a menudo en sentido figurado y tienen carácter idiomático.

Por lenguaje *expresivo* entiendo aquella manera de hablar y escribir que manifiesta con viveza lo que siente, piensa o desea quien lo emite. Esto se va a traducir en imágenes, traslaciones, algunas particularidades sintácticas y suele complementarse con el uso de signos de puntuación como los puntos suspensivos o los signos de exclamación. Y llamo lenguaje *familiar*[2] a aquel que los hablantes emplean en la conversación cotidiana y espontánea, que no se limita exclusivamente al ámbito de la familia sino al de las relaciones entre iguales y que corresponde además a las mantenidas de manera distendida y natural entre quienes tienen cierta confianza o excusan algunas formalidades.

En cuanto a las cinco *novelas dialogadas* −como las llamaba su autor−, pertenecen a la serie contemporánea de Pérez Galdós y aparecieron en un margen de veintiséis años: *La incógnita* (1889), *Realidad* (1890), *El abuelo* (1897), *Casandra* (1905) y la subtitulada por su autor como «Fábula teatral absolutamente inverosímil», *La razón de la sinrazón* (1915)[3]. La primera particularidad de ser una novela epistolar y está vinculada argumentalmente con la segunda; las otras tres tienen independencia temática. De todas ellas el autor facilita la relación de las *dramatis personae* y acotaciones en donde proporciona los elementos descriptivos (posteriormente, elaboró versiones teatrales[4] de cuatro de ellas[5]), y la acción se sitúa en época contemporánea en Madrid[6], con las excepciones de *El abuelo*, que lo hace en una imaginaria villa bañada por el mar, Jerusa y alrededores, y de *La razón de la sinrazón*, que se desarrolla en su mayor parte en Ursaria (¿Madrid?) y en La Vera (Cáceres).

---

[2] En la Contestación de Menéndez y Pelayo a la recepción de Pérez Galdós en la R.A.E. (1897: 47) defiende expresamente que «hay en sus obras un tesoro de lenguaje familiar y expresivo». Aunque consultaron también *La incógnita* y *Casandra*, entre otras obras de Galdós, Andrade y Alfieri (1964) recogen una relación de términos del lenguaje familiar solo de *Fortunata y Jacinta*, pero sin indicar si son proverbios, refranes, modismos, palabras en acepción familiar o voces de germanía, de acuerdo con la tipología que especifican de antemano.

[3] Por razón de las circunstancias sobrevenidas por la COVID-19 no he podido analizar *La loca de la casa* (1892), puesto que solo me resultaba accesible la comedia (1893), pero no la novela. Para emplear ediciones homogéneas, he consultado la primera obra en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y las otras cuatro en la Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España).
La incógnita:
http://www.cervantesvirtual.com/portales/benito_perez_galdos/obra-visor/la-incognita--1/html/
Realidad: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000206742&page=1
El abuelo: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000206746&page=1
Casandra: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000201375&page=1
La razón de la sinrazón: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000250030&page=1

[4] «En toda novela en que los personajes hablan, late una obra dramática» (introducción del propio Galdós a *El abuelo*, p. VII).

[5] *Realidad* (1892), *La loca de la casa* (1893), El *abuelo* (1904) y *Casandra* (1910). El cambio de género fue relativamente sencillo porque Galdós «A la novela le dio el sentido vivo y dramático que la vida tiene» (Alvar, 1970).

[6] «La mayor parte de las novelas de este grupo [las *contemporáneas*], además de ser españolas, son peculiarmente madrileñas, y reproducen con pasmosa variedad de situaciones y caracteres la vida del pueblo bajo y de la clase media de la capital» (*Discursos…*, 1897: 43).

2. PRESUNCIONES BÁSICAS

Puesto que estas cinco obras están armadas exclusivamente con diálogo, cabía pensar que iban a abundar en él los refranes[7] y las UF, tan habituales en ese tipo de comunicación. El propósito del autor al emplearlas sería básicamente doble: dotar al texto de una dimensión marcadamente oral, aligerándolo de las partes narrativas y descriptivas, y aprovechar las posibilidades del lenguaje coloquial y familiar para conseguir una verosimilitud expresiva. Conviene advertir, no obstante, que «algunas de las expresiones de uso corriente en su época van adquiriendo cierto sabor arcaico, aunque en su inmensa mayoría se conserva en su inmensa mayoría se conserva válido y cargado de emociones» (Lassaletta, 1974: 15).

En las citadas obras, el escritor canario hace no solo un retrato de la sociedad de la España de su tiempo, sino de seres humanos que viven en ella convertidos en personajes de ficción, de diferente edad, sexo, condición, estado y rango social, que mantienen reaccionan de acuerdo con distintos tipos de relación en lugares y situaciones de aquellos años. Mi interés no se ha limitado a identificar UF vigentes todavía hoy, sino también las que han quedado en el olvido en distinto grado, o que ya se han reemplazado por otras.

Por otra parte, estas novelas significan la apertura del escritor a una etapa creativa más proclive a la caracterización psicológica y espiritual sin abandonar del todo el realismo, todo lo cual se refleja en el lenguaje novelesco. Aun encuadrada entre las novelas de corte espiritualista, con *El abuelo* y *Casandra*, la que se distancia del resto es la última, compuesta «al dictado» por su pérdida de visión al final de su vida y en la que hay unos pocos parlamentos fonética y léxicamente descuidados, en boca de dos brujas y de un santero.

3. CLASIFICACIÓN DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

He agrupado las UF presentes en las cinco novelas analizadas en locuciones y fórmulas, respectivamente. Clasifico las primeras según la categoría gramatical a la que corresponden (verbal, adverbial, adjetiva, nominal y pronominal, de mayor a menor número de apariciones). Para las fórmulas es más difícil hallar calificativos debido a los diferentes matices expresivos que encierran, que suelen ir de lo meramente expletivo a lo ponderativo, y que, aunque apenas provistas de peso semántico, aparecen frecuentemente en el coloquio llano rebosantes de «inmediatez expresiva» (Sobejano, 1970: 40).

[7] No he incluido en este trabajo refranes ni frases proverbiales, pero me permito transcribir los que he encontrado reproducidos íntegra o parcialmente, con alguna variación o en construcciones que los evocan. Suman un total de veintiséis: seis en *La incógnita*: «la ropa sucia debe lavarse en casa» (17 nov.), «es buen sastre el que conoce el paño» (16 dic.), «nadie que le vea y le trate sospechará las procesiones que andan por dentro» (20 dic.), «Poco mal y bien quejado» (18 en.), «Ya sabe ese pillo de Santanita a qué árbol se arrima» (30 en.), «Lo que mucho vale mucho cuesta» (20 feb.), «El diablo, harto de carne…» (21 feb.); nueve en *Realidad*: «Hoy por ti y mañana por mí» (I, III), «Desnudo fui y desnudo vine» (I, VI), «la música a las fieras domestica» (I, VII), «Las desdichas, como las venturas, nunca vienen solas» (II, I), «siempre tiro hacia ti como la cabra al monte»" (II, V), «el diablo harto de carne…» (II, VII), «el pez grande se come al chico» (II, IX), «es de los que prefieren pájaro en mano a ciento volando» (III, IX), «de menos nos hizo Dios» (IV, II); siete en *El abuelo*: «la ropa sucia en casita se lava» (I, II), «no muerde el gosque a quien le da de comer» (I, II), «a las hijas de paso… cañazo» (II, V), «Mejor voy solo que mal acompañado»" (III, III), «De ahí le viene la tos al gato» (III, IV), «la procesión va por dentro» (III, XI), «poco mal y bien quejado» (IV, II); dos en *Casandra*: «un loco hace ciento» (I, VI), «de casta le viene al galgo…» (I, XV); y dos en *La razón de la sinrazón*: «Torres más altas han venido al suelo» (I, I, III), «Hortelano, a tus lechugas; jardinero, a tus flores» (I, II, I).

Para la localización de las UF registradas he reducidos los títulos de las novelas a las siguientes siglas: *I* (*La incógnita*), *R* (*Realidad*), *A* (*El abuelo*), *C* (*Casandra*) y *RS* (*La razón de la sinrazón*). Para la primera novela se indica la fecha abreviada de la carta; de las tres obras siguientes, la jornada y la escena, y para la última, la jornada, el cuadro y la escena.

La incógnita es, de las cinco novelas analizadas, la que ofrece mayor riqueza fraseológica y la única de carácter epistolar[8] monovocal (con un solo escribiente) de las obras que hemos estudiado. Estructuralmente, su presentación tiene menos apariencia dramática, por sucederse las misivas de Manolo Infante a un amigo suyo, que no reside en la Villa y Corte como él, sino accidentalmente en el pueblo de Orbajosa, el lugar en donde residía la protagonista de *Doña Perfecta*. El diálogo no es tal, propiamente hablando, que no logra averiguar el enigma −aunque hay varios misterios en realidad− de quién puede ser el enamorado de su prima casada. Como excepción, la última de las cartas está escrita por su amigo Equis, destinatario de las demás, que le devuelve ordenadas de otra forma a como las recibió y de donde ha resultado la novela. En las cartas de Infante, que actúa de narrador, se transcriben además algunas conversaciones mantenidas por él con otros personajes, y, a veces, las de algunos personajes entre sí.

Realidad constituye un díptico con la anterior novela, la obra más lograda de las cinco. *El abuelo* −de la que se han hecho en España dos adaptaciones cinematográficas: la que con el título *La duda* dirigió en 1972 Rafael Gil, y la de José Luis Garci en 1998, con un dramático y hermoso tema musical del prematuramente desaparecido Manuel Balboa− contiene como las dos anteriores un misterio que inquieta al protagonista acerca de la identidad de otro de los personajes[9]. En cuanto a *Casandra*[10], coincide con *El abuelo* por cuanto se incorpora al argumento la consideración de la descendencia ilegítima en el dilema honor-amor, pero contiene además una crítica de la hipocresía religiosa de crueles consecuencias. No sigue el mito griego, si bien la Casandra galdosiana presenta algunos detalles que la acercan a la profetisa clásica[11] (como su belleza, la aversión a quien oprime, su exclusión social y cierta clarividencia avanzada) y se erige como heroína de condición trágica pero de noble bondad. Y en *La razón de la sinrazón* se encuentran elementos oníricos y demoníacos, junto con una fábula en que la verdad vence a la práctica del fingimiento en las relaciones sociales y en la política económica.

3.1. Locuciones verbales

Son las más abundantes en las novelas objeto de estudio, puesto que son algo más de doscientas, casi todas muy comunes y todavía en uso, con excepción de unas cuantas. En unos casos resultan propias de una época ya pretérita: «bañarse en agua rosada» [alegrarse del mal ajeno] (*I* 17 dic.), «Cobrar el barato» [obligar a hacer su voluntad por intimidación o fuerza] (*I* 9

[8] También tiene carácter epistolar *La estafeta romántica* (1899).

[9] Antes del texto de la novela (pp. 5-6), el autor confiesa que ha querido hacer una obra al gusto de sus lectores y al suyo propio, reduciendo lo narrativo y lo descriptivo, y asegura también: «El sistema dialogal, adoptado ya en *Realidad*, nos da la forja expedita y concreta de los caracteres. Estos se hacen, se componen, imitan más fácilmente, digámoslo así, a los seres vivos, cuando manifiestan su contextura moral con su propia palabra, y con ella, como en la vida, nos dan el relieve más o menos hondo y firme de sus acciones».

[10] En las palabras previas al texto Galdós expuso: «Al cuidado de sus hermanas mayores, *Realidad* y *El abuelo*, sale al mundo esta Casandra, como aquellas *Novela intensa* o *Drama extenso*, que ambos motes pueden aplicársele. No debo ocultar que he tomado cariño a este subgénero, producto del cruzamiento de la Novela y el Teatro. (…) Los tiempos piden al Teatro que no abomine absolutamente del procedimiento analítico, y a la Novela que (…) se deje llevar a la concisión activa con que presenta los hechos humanos el arte escénico. (…) Sin duda será menester atajar el torrente dialogal, reduciéndolo a lo preciso, y ligándolo con arte nuevo y sutil a las más bellas formas narrativas…» (pp. 13-14).

[11] Iluminador es el artículo de Hualde, 2003.

feb.), «Dar codillo» [usar algún engaño para obtener lo que otro pretendía] (*R* I, II), «Dar en la flor de» [coger la costumbre de] (*I* 23 nov.), «Darse a partido» [ceder] (*I* 19 feb.), «Echar a barato» [no hacer caso] (*R* I, V), «Hacer el amor» [cortejar] (*I* 20 dic.; *R* III, IV), «Irse del seguro» [comportarse imprudentemente] (*I* 6 dic. Y 2 en.; *RS* III, II, VII), «Levantar el gallo» [hablar con arrogancia] (*I* 16 dic.), «Poner el paño al púlpito» [lucirse hablando] (*I* 17 feb.), «Romper el bautismo a alguien» [herir en la cabeza] (*I* 9 feb.), «Tomar varas» [aceptar ser cotejada] (*C* III, VIII].

Otras son ya desconocidas o de muy poco uso por las generaciones jóvenes: «Estar en Belén» [no enterarse de lo que pasa alrededor] (*A* V, I), «Haber moros en la costa» [haber peligro de que alguien presente oiga lo que se habla] (*R* I, VI), «Meter su cuarto a espadas» [dar su opinión interviniendo en una conversación] (*I* 17 dic.), «No perder ripio» [estar muy atento para enterarse de todo, aprovechar cualquier oportunidad] (*I* 30 en.; *R* III, IV; *RS* I, II y IV, VI, II), «Poner de oro y azul» [decir con claridad algo que duele] (*I* 23 nov.), «Tirarse una plancha» [cometer un error o torpeza] (*I* 15 dic.), «Tomar soleta» [irse deprisa] (*R* II, VII).

Es posible diferenciar entre las unidades más transparentes para su interpretación, como es el caso de: «Abrir los ojos» [desengañar o hacerle ver algo que no imagina] (*R* IV, I), «Dar palos de ciego» [hacer algo sin tener claras las consecuencias] (*I* 10 en., 18 en.), «Echar en saco roto» [hacer caso omiso] (*C* IV, VI; *RS* III, II, III), «Engalanarse con plumas ajenas» [apropiarse del ingenio de otro] (*A* IV, IV), «Quitar un peso de encima» [liberarse de una preocupación o trabajo] (*I* 21 feb.), «Tirarse los trastos a la cabeza» [pelear] (*I* 17 dic., 20 feb.; *R* I, VII; III, VI); y aquellas otras –la mayor parte– que exigen particular atención a la hora de interpretarlas, debido a que su significado se vale en sentido figurado de una imagen o una acción que resultan gráficas: «Agarrarse a un clavo ardiendo» [recurrir a algo inseguro en gran dificultad] (*A* II, V), «Dar jabón [adular] (*R* II, V), «Dar un sablazo» [solicitar dinero sin idea de devolverlo] (*I* 20 dic.), «Dorar la píldora» [suavizar con palabras algo desagradable] (*C* III, II), «Echar una cana al aire» [divertirse de manera excepcional, generalmente un hombre] (*I* 28 en.), «Empinar el codo» [tomar bebidas alcohólicas más de la cuenta] (*A* IV, XII), «Estar de puntas» [mantener hostilidad] (*R* I, VII; III, IX), «Ir tirando» [mantenerse medianamente] (*RS* I, II, IV), «No dar pie con bola» [no tener un acierto] (*I* 3 dic.), «Pagar en la misma moneda» [corresponder en iguales términos] (*A* I, I), «Poner como un guante» [lograr que alguien haga algo que rehuía] (*A* V, XI), «Poner en guardia» [en actitud vigilante] (*RS* I, II, II), «Sacar a flote» [enmendar una situación] (*RS* I, II, IX), «Sacar las uñas» [mostrase agresivo] (*A* IV, III), «Salir el tiro por la culata» [no conseguir lo que se pretendía] [(*R* III, VII).

Los referentes de las UF verbales con sentido traslaticio son muy variados. Así, pueden provenir del juego de pelota: «Dar quince y raya» [exceder en mérito o habilidad] (*I* 26 en.); de las corridas de toros: «Cortarse la coleta» [dejar un oficio o afición] (*R* IV, IV), «Echar un capote» [intervenir para ayudar o excusar a alguien] (*R* II, V); para aludir a la ignorancia sobre un asunto o materia: «No saber de la misa la media» [desconocer de qué se trata algo] (*R* II, I) o «No saber jota» (*A* I, III). Varias hay de reacciones descritas con elementos o procesos de nuestro organismo: «Calentarse la cabeza» [esforzarse reflexionando] (*A* III, IX), «Causar empacho» [molestar] (*I* 7 feb), «Devanarse los sesos» [cansarse meditando algo] (*A* I, I), «Echar los hígados» [vomitar] (*I* 22 dic.), «Echar los pies por alto» [rebelarse, perder la paciencia] (*R* III, I; *A* V, IV), «Fruncir el ceño» [arrugar el entrecejo en señal de enfado] (*I* 9 feb.), «Hacer de tripas corazón» [vencer la repugnancia o disgusto que causa hacer algo] (*A* IV, XIII), «Poner la carne de gallina» [erizarse la piel por frío o miedo] (*I* 15 dic.), «Poner los pelos de punta» [causar miedo o rechazo] (*A* V, IV), «Quebrarse la cabeza» [cavilar mucho] (*RS* I, II, I), «Quemarse las pestañas» [trabajar mucho con la vista, leyendo o cosiendo] (*C* III, II), «Ser todo oídos» [escuchar atentamente] (*RS* III, II, VIII).

Hay algunos verbos muy corrientes que forman parte de varias unidades. Así *andar*: «Andar a la greña» [discutir de forma acalorada y descompuesta] (*I* 17 nov., 7 feb.), «Andar en el ajo» [estar involucrado o ser conocedor de un asunto reservado] (*I* 10 en.), «Andar por los suelos» [estar desacreditado] (*I* 9 feb.); *dar*, en veintitantas locuciones: «Dar al traste» [echarse a perder] (R II, IX), «Dar el pego» [engañar con su apariencia] (*R* IV, VII), «Dar largas» [aplazar con pretextos] (*RS* I, II, IV), «Dar matraca» [molestar pidiendo algo insistentemente] (*R* IV, IV), «Dar plantón» [hacer esperar mucho o no acudir a una cita] (*R* II, VII; III, I. *C* I, I; II, III); y en su forma pronominal: «Darse maña» [tener habilidad] (*I* 6 en.), «Darse pisto» [presumir] (*I* 11 nov.), «Darse bombo» [darse importancia] (*R* I, VII); *estar*: «Estar de vena» [estar inspirado para acometer una empresa] (*I* 15 dic.), «Estar (alguien) que trina» [impacientarse o enfadarse] (*I* 9 feb.), «Estar sobre aviso» [estar prevenido] (*I* 28 en.), «Estar verde» [tener poca experiencia] (*A*, I, II); *hacer*: «Hacer buenas migas» [llevarse bien con alguien] (*A* V, V y XI), «Hacer la vista gorda» [simular no enterarse de algo no bueno] (*I* 21 feb.), «Hacer mangas y capirotes» [disponer a su antojo] (A II, IV), «Hacer tilín» [gustarle una persona] (*I* 16 feb.) y en negativo: «No hacer al caso» [no venir a propósito] (*I* 30 en.), «No hacer carrera» (de alguien) [no conseguir que alguien se conduzca debidamente] (*I* 20 dic.); *poner*: «Poner de hoja de perejil» [criticar o insultar con dureza] (*I* 23 feb.; *A* V, I) y sus sinónimos, «Poner de vuelta y media» (*I* 17 feb.; *R* II, IX) y «Poner verde» (*R* I, III), además de «Poner en solfa» [criticar o ridiculizar] (*I* 16 dic.), «Ponerse las botas» [obtener harto beneficio] (*R* III, VI), «Ponerse moños» [presumir] (*A* V, III); *tener*: «Tener la cabeza a pájaros» [faltarle sensatez] (*C* III, II), «Tener ley a alguien» [sentir respeto por él] (*I* 5 feb.), «Tener malas pulgas» [tener mal genio] (*I* 20 feb.)

3.2. Locuciones adverbiales

Con las verbales, son las que más encontramos en estas novelas, y llegan al centenar. En su mayor parte indican el modo en que se desarrolla una acción: «A boca de jarro» [inopinadamente] (*I* 4 feb.; *R* V, VII), «Atado de pies y manos» [con coacción] (*R* III, VIII), «Como agua de mayo» [de buen grado] (*C* I, I), «Como caído del cielo» [oportuno] (*R* I, III), «Con pelos y señales» [con todo detalle] (*I* 3 dic.), «Contra viento y marea» [afrontando dificultades] (*RS* III, II, III), «En cuerpo y alma» [completamente] (*RS* I, II, VI; I, II, X y II, II, VI), «['Hablar'] en plata» [con franqueza] (*I* 12 feb.; *RS* I, I, III), «En sus glorias» [muy a gusto] (*RS* I, I, II), «Para rato» [para mucho tiempo] (*RS* II, II, VI), «Que se las pelan» [mucho] (*RS* I, II, XII). Indudablemente coloquiales y empleando imágenes en sentido figurado podemos citar: «A la pata la llana» [sin afectación] (*A* IV, IV), «A la que salta» [al acecho de una oportunidad favorable] (*A* I, II), «A toca-teja» [al contado] (*R* III, VII), «Con el agua al cuello» [en gran apuro] (*I* 6 en.), «Con viento fresco» [de manera brusca y definitiva] (*R* III, VI), «De mil demonios» [terrible, muy fuerte] (*I* 31 en.), «En ascuas» [con desasosiego] (*RS* I, II, XIV), «Patas arriba» [en completo desorden] (*I* 2 en.), «Ni regalado» [de ningún modo] (*R* IV, V), «Por su cuenta y riesgo» [bajo su iniciativa y responsabilidad] (*I* 14 feb.), «Sin comerlo ni beberlo» [sin haberlo merecido] (*R* I, VII).

Unas cuantas requieren hoy explicación, como: «A cajas destempladas» [echar] [de manera brusca] (*R* III, V; *RS* III, II, IX), «A carta cabal» [de manera intachable] (*A* III, IX), «A la baqueta» [sin contemplaciones] (*I* 6 en.), «A la veneciana» [en ciertos festejos, iluminar con profusión de faroles de colores vistosos] (*A* IV, XIV), «A media miel» [así se queda uno cuando, gustando algo o satisfaciendo un deseo, queda interrumpido de repente] (*I* 23 nov.), «De momio» [de balde, sin merecerlo] (*I* 11 nov.), «De picos pardos» [de juerga] (*RS* I, II, XIII).

Cabe mencionar unas pocas que han quedado anticuadas: «Burla burlando» [sin advertirlo los demás] (*I* 16 feb.), «En el valle de Josafat» [ya nunca en la vida, en el más allá] (*I* 5 feb.),

«Menos que un ardite» [nada] (*RS* III, II, XI), «Para mi sayo» [hablando consigo mismo] (*R* V, VII), «Por un quítame allá esas pajas» [por una nimiedad] (*I* 6 dic.), o que apenas se oyen ya: «Como alma que lleva el diablo» [de manera precipitada] (*I* 8 en.), «Como un cadete» [inexperto en el amor, como el alumno que en las academias militares no ha sido nombrado aún oficial] (*I* 1 dic.), «De tejas arriba» [en el mundo sobrenatural] (*RS* III, II, V), «En cueros» [desnudo] (*I* 2 dic.), «Hasta dejarlo de sobra» [en grado sumo] (*I* 10 feb.), «Por esos mundos de Dios» [por diversos lugares] (*I* 7 feb.), «Por mi linda cara» [sin esfuerzo] (*I* 11 nov.). Y alguna otra se vería hoy como «políticamente incorrecta»: «Como a un chino» [con facilidad], (*I* 17 dic.) o «['Trabajar'] como un negro» [mucho, en condiciones difíciles] (*R* III, III; *C* I, I).

3.3. Locuciones nominales

Son casi una treintena. Una que se repite cuatro veces –cosa inusual– es «El lucero del alba» [no importa quién] (*I* 28 en.; *R* III, VI; IV, VII; *A* IV, XIV). Una tercera parte se compone de un sustantivo seguido de preposición y de su régimen, otro sustantivo: «Alma de Dios» [persona sencilla y bondadosa] (*R* V, X; *A* I, III), «Caballero de industria» [el que, con apariencia respetable, vive a costa del engaño o la estafa] (*I* 26 en.), «Cabeza de turco» [persona a quien se le echa la culpa eximiendo a otras] (*I* 8 en.), «Jarabe de pico» [labia] (*R*, I, I; V, II), «Mano de gato» [corrección de otro a la obra de alguien] (*I* 6 dic.), «Olla de grillos» [reunión de gente donde reina la confusión] (*I* 14 feb.), «Pájaro de mal agüero» [persona que anuncia malos presagios] (*I* 26 en.).

Y otra tercera parte, de sustantivo y adjetivo: «Gramática parda [habilidad en el trato] (*C* V, X), «Lujo asiático» [lujo extremado] (*R* IV, VII), «Odio casi africano» [gran animadversión, como la de Cartago a Roma] (*I* 15 dic.), «Papel mojado» [compromiso sin valor ni efecto] (*I* 20 dic.), «Vara alta» [influencia] (*R* I, II).

Con un sentido impreciso y estimativo a la baja, tenemos: «Alma viviente» (*I* 8 en.) / «Bicho viviente» [persona viva] (*R* I, VI), «Cualquier hijo de vecino» (*I* 6 en.) / «Cada hijo de vecino [cualquier persona] (*R* I, VII), «El más pintado» [cualquiera] (*I* 26 en.). Y otras, con sentido figurado: «La aguja de marear [la dirección que toma algo] (*A* I, II), «La de san Quintín» [un gran alboroto] (*R* II, I), «La sin hueso» [la lengua] (*I* 26 dic.).

3.4. Locuciones adjetivas

Sin llegar a treinta, hay variedad de ellas: una está compuesta por dos sustantivos: «Uña y carne» [muy amigos]; tres incluyen un sustantivo acompañado de un calificativo: «Alma de cántaro» [alelado, cándido] (*I* 1 dic.), «Mala cabeza» [informal, de vida desordenada] (*R* I, VIII) y «Perro viejo» [experimentado] (*I* 17 nov.: *RS* I, II, I); catorce se valen de la ayuda del adverbio *como*: «Como los chorros del oro» (*RS* II, II, XV), «Como puños» [verdades] (*R* III, I), «Como una seda» [con facilidad] (*I* 15 dic.) y las más, con la preposición *de*: «De cajón» [indudable] (*I* 23 nov., 17 feb.), «De pega» [falso] (*I* 15 dic.), «De chanfaina» [por enchufe] (*R*, I, II), «De siete suelas» [muy. Intensificador despectivo] (*I* 28 en.). Dos incluyen el participio *hecho* + artículo indeterminado + sustantivo: «Hecho un basilisco» [muy furioso] (*I* 17 dic.), «Hecho un merengue» [temblado] (*R* IV, VII). Y estos otros tres: «Más papista que el Papa» [muy riguroso] (*I* 6 en.), «Muy puesto en razón» [razonable] (*I* 14 feb.), «Pegado a la pared» [avergonzado] (*I* 2 en.).

3.5. Locuciones pronominales

Son contadas, puesto que tan solo hemos registrado tres: «Ciento y la madre» [mucha gente] (*A* I, III), «El día y la noche» [nada] (*A* I, I) y «Ni una mosca» [nadie] (*R* V, X).

4. FÓRMULAS

«La lengua hablada, tanto la familiar de las personas educadas como la popular, emplea constantemente fórmulas y frases habituales en el curso de la conversación cuyo propósito principal es dar énfasis a lo que se ha dicho» (Onís, 1949: 357-358). Ciñéndonos a las cinco novelas mencionadas, el número de fórmulas localizadas supera las sesenta (transcribimos a continuación prácticamente todas) y representan clichés que se repiten en el habla familiar. Son reveladoras del carácter y de la disposición de ánimo del hablante y muchas de ellas tienden a ponderar lo que se comunica, en conformidad con sus sentimientos de afecto o de desafección.

En lo que respecta a la forma, las hay que constituyen un enunciado completo: «Cada uno es cada uno» [aludiendo a la diversidad de los seres humanos] (*I* 8 en.; *R* IV, VII), «Lo que fuese sonará [el tiempo desvelará lo que vaya a suceder] (*RS* III, II, VI), «Malditas ganas tengo yo» [no tener ganas en absoluto] (*A* IV, V), «Todo se andará» [paciencia] (*R* I, II), y otras, incompleto, cerrándose con puntos suspensivos: «A buena parte viene…» [anunciando decepción] (*R* I, IV; *RS* I, II, II), «Tengo yo un olfato…» [perspicacia] (*R* I, VI), «Y que patatín y que patatán…» [restando valor a una explicación larga] (*I* 13 nov.; *A* V, IV). Alguna presenta el enunciado parcialmente elíptico: Buenas y santas» [noches] (*I* 8 en.), «Cosa perdida» [‘es’. Sin remedio] (*A* III, V), «Dichosos los ojos» [‘que os ven’, como bienvenida cortés] (*R* I, II), «Ni falta» [‘que hace’, desprecio] (*A* I, II), «Será ella» [se verá cómo actúa] (*A* IV, XII), «Vengan ratas» [‘que aquí está quien las mata’, burla de quien alardea] (*R* IV, II). Y hay casos en que se refuerza mediante dos expresiones equivalentes: «Cueste lo que cueste y caiga quien caiga» (*RS* III, II, X), o dos voces derivadas de un mismo lexema: «Habidos y por haber» [imaginables] (*A* IV, XV), «No creo ni dejo de creer» (*R* V, XII), «Y dale que le darás» [insistencia, reiteración] (*I* 16 nov.).

Por lo que toca a su significado, es habitual la ponderación, valiéndose de procedimientos como presentar comparaciones, tanto en sentido negativo: «Como a un dolor de muelas [malo] (*A* I, I), «Como una mula [terco] (*A* III, IX), como positivo: «Claro como el agua (*R* III, IX), que pueden incluso a equivaler a un estimación superlativa: «Como un castillo [un mocetón alto] (*A* I, IV; III, IX), «Como una tacita de plata [una cosa muy limpia] (*A* IV, VI); enfatizar mediante afirmaciones: «Como tres y dos son cinco [sin duda alguna] (*I* 9 feb.), «Vale más que pesa [estimando la valía de algo o alguien] (*A* I, IX; III, IV); o intensificar por medio de expresiones exclamativas, que vienen a equivaler a una interjección: «¡Alabado sea Dios! [sorpresa] (*I* 14 feb.), «¡Como si lo viera! [dando algo por seguro] (*I* 13 nov., 26 dic.). Hay una fórmula que equivale a un calificativo de raigambre proverbial: «El que puso al fuego la manteca [un tonto redomado. ‘Eso no se le ocurre ni al que asó la manteca’] (*C* V, IV) y otra que funciona como un adverbio: «En lo que se persigna un cura loco [en un santiamén, en muy poco tiempo] (*R* II, V). Alguna encierra ironía: «¡Buena la hemos hecho! [actuación torpe o inadecuada] (*A* I, II y III) o más o menos sincera complacencia: «No faltaba más [complacencia cortés] (*R* I, II; *A* I, I; III, XI), «Dichosos los ojos [manifestando alegría por verse de nuevo] (*R* I, II)

Al menos la mitad de ellas se siguen empleando actualmente: «Ahí me las den todas» [quien se desentiende de trabajos o problemas] (*I* 14 feb.), «¿Qué más da?» [poco importa] (*I* 6 en.), «¿Qué nos va ni nos viene?» [indiferencia ante un hecho] (*A* I, III), «Y a mí que me partiera un rayo» [sintiéndose desatendido] (*R* V, X). Otras son menos frecuentes hoy en día: «Más orgulloso que don Rodrigo en la horca» [con mucha vanagloria] (*R* III, I), «Que canta el misterio» [grande o bueno] (I 14 feb.), «Que ni de encargo» [muy a propósito] (*A* IV, XII). En cuanto a las restantes, varias remiten a una época ya pasada, de modo que los hablantes más jóvenes no las usarían e incluso no las comprenderían: «Aunque lo pida el Sursum Corda» [‘sursuncorda’, quienquiera que sea, incluso importante] (*R* III, I), «La carabina de Ambrosio» [‘colgada de un clavo’; es decir, algo o alguien inútil] (*R* I, III), «Ni qué niño

muerto» [rechazo] (*A* II, II; III, II), «¡Por los clavos de Cristo! » [protesta o sorpresa] (*R* V, X), «Que Dios goce» [= Q.E.D.] (*I* 12 feb.), «Que esté en gloria» [mencionando a un difunto] (*I* I, I), «Tijeretas han de ser» [sin ceder en su opinión] (*I* 6 dic.).

CONCLUSIONES

Para Galdós, «Imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza» (*Discursos*, 1897: 8), de manera que las expresiones lingüísticas son irrenunciables para la creación literaria. El novelista afincado en Madrid fue un notable observador de los seres humanos y de los ambientes, que retrató en sus novelas sirviéndose particularmente del lenguaje[12] que se empleaba a diario de forma espontánea, con la que consigue un realismo aparente, tan del gusto del temperamento español. Las UF que recrea en las cinco novelas habladas en las que nos hemos detenido superan las cuatrocientas (tres cuartas partes, locuciones) y el mismos Galdós pudo emplearlas y oírlas durante sus paseos e incursiones por diferentes zonas madrileñas, así como en el trato con parientes, amigos y conocidos. Y en gran medida, tanto locuciones como fórmulas, continúan en uso en nuestros días, sin olvidar que estos materiales léxicos sufren desgaste, por lo que en algunos casos se han arrinconado o sustituido por otras.

UF como: «¿Qué mosca te / le ha picado?» [sorpresa ante una reacción] (*I* 20 feb.; *R* V, I), o esas a modo de invitación casi imperativa: «A trabajar se ha dicho» [hacerlo de inmediato] (*A* I, II) o «Punto en boca» [silencio] (*R* V, VII), como tantas otras reproducidas más arriba, pertenecen al nivel medio del lenguaje coloquial, el cual requiere que se imaginen pronunciadas en la práctica con inflexiones del tono y que suelen ir acompañadas de gestos. En general, podríamos calificarlas de blancas o neutras, y en verdad cabe afirmar que son inexistentes las que cabría asignar al registro vulgar. Están puestas en boca de personajes tanto de la burguesía más o menos acomodada como del pueblo llano (el Conde de Albrit, en *El abuelo*, emplea menos que otros personajes), sean hombres o mujeres, más o menos jóvenes. En su mayor parte las unidades reunidas aparecen sola una vez; a veces, dos o tres veces, en la misma obra o en novelas diferentes.

Las cinco novelas que he estudiado son pródigas en frases familiares, del habla conversacional y expresiva, algo que no deja de utilizar el escritor canario en el resto de su producción. *La incógnita* ofrece un más amplio y diversificado espectro de UF y *Casandra* es la más parca. Pero, en su conjunto, ofrecen un variado muestrario de UF, tal como presentíamos. Atinadamente Dámaso Alonso habló de que su realismo incluía tanto el de las cosas como el de las almas. De manera que se cuidan en los personajes[13] los detalles que descubren su psicología y sus reacciones íntimas al hilo de las vicisitudes que se van presentando, y eso queda plasmado con marcada expresividad en los diálogos de estas novelas teatralizadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar, M. (1970). Novela y teatro en Galdós. *Prohemio*, 1, 157-202 [También en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/novela-y-teatro-en-galds-0/html/00f1d8f6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html#I_0.

[12] Constituye uno de sus indudables logros artísticos, como observó –entre otros– Costán Soriano, 1996.

[13] Aunque su trabajo no se ocupa expresamente de las novelas de Galdós a las que he dedicado mi atención, merece tenerse en cuenta Rodríguez Marín, 1996, especialmente el capítulo III.

Andrade Alfieri, G. y Alfieri, J.J. (1964). El lenguaje familiar de Pérez Galdós. *Hispanófila* 22 (sept.), 27-73
https://www-jstor-org.bucm.idm.oclc.org/stable/43806767?seq=8#metadata_info_tab_contents

Caballero, R. (1947). *Diccionario de modismos de la lengua castellana*. Buenos Aires. El Ateneo, 2.ª edic.

Cantera Ortiz de Urbina, J. (2011). *Diccionario de dichos y expresiones del español. Su interpretación al alcance de todos*. Madrid. Abada.

Costán Soriano, A. M.ª (1996). La oralidad como modernidad expresiva en el discurso narrativo de Galdós, en *De varia lección*. *Espéculo*, n.º 4, 153-162.

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós el domingo 7 de febrero de 1897 (1897). Madrid. Viuda e Hijos de Tello.
https://www.rae.es/sites/default/files/Discurso_ingreso_Benito_Perez_Galdos.pdf
[Última consulta: 16/4/2020]

Hualde Pascual, P. (2003). *Casandra*, de Galdós: reinterpretación desde el mito griego. *Exemplaria. Revista de literatura comparada*, 7, 51-78.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/casandra-de-galds---reinterpretacin-desde-el-mito-griego-0/html/002897de-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html.
[Última consulta: 18/3/2020]

Lassaleta, M. C. (1974). *Aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*. Madrid. Insula. [De *Fortunata y Jacinta*, *Torquemada en la hoguera*, *Miau* y *Tristana*]

Lassaletta, M. C. (2006). *Nuevas aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano* Alicante. Universidad de Alicante. http://www.cervantesvirtual.com/obra/aportaciones-al-estudio-del-lenguaje-coloquial-galdosiano--0/ [Última consulta: 8/5/2020]

Onís, J. de (1949). La lengua popular madrileña en la obra de Pérez Galdós. *RHM*, XV, 352-363
http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/revistaelmuseo/Revistas/1949_II.pdf

Real Academia Española (2001, actualización 2018). *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed., [versión 23.2 en línea. https://dle.rae.es - Última consulta: 27/5/2020]

Real Academia Española (1726-1739). *Diccionario de Autoridades*. Madrid. Gredos (ed. facsímil 2002), 3 vols. [versión en línea: http://web.frl.es/DA.html - Última consulta: 2/5/2020]

Rodríguez Marín, R. (1996). *La lengua como elemento caracterizador en las* Novelas contemporáneas *de Galdós*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (2005). *Diccionario fraseológico del español actual*. Madrid. Aguilar.

Sobejano Esteve, G. (1970). Razón y suceso de la dramática galdosiana. *Anales Galdosianos*, 5, 39-53.
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01361631980139830755024/p0000005.htm#I_14_ [Última consulta 14/3/2020]